

***EL CASO DE LA ESTATUA ROBADA***  
***INVESTIGACIÓN POLICIACA Y EXÉGESIS BÍBLICA***  
***ENSAYO SOBRE JUECES 17-18***

*José Luis Sicre Díaz sj*

*Sumario:* La labor del comentarista científico de la Biblia se parece a menudo a una investigación policiaca. El presente artículo pretende sugerir cómo los relatos bíblicos se pueden presentar también de forma amena, más asequible a la mayoría de la gente, y capaz de despertar mayor interés por conocer la Biblia. Los capítulos 17 y 18 del libro de los Jueces contienen el relato de la fabricación de una estatua, que es robada por los danitas e instalada en el nuevo santuario de Dan.

*Summary:* The task of the scientific commentator of the Bible quite often is similar to a detective investigation. This article intends to suggest how the biblical stories can also be presented in a pleasant way, more within reach of a greater number of people, and able to waken a greater interest to know the Bible. Chapters 17th and 18th of the Book of Judges contain the story of the erection of a statue, which is stolen by the Danites and installed in the new sanctuary of Dan.

*Palabras clave:* libro de los Jueces, tradición yahvista, exégesis, efod, terafim, tribu de Dan

*Key words:* Book of Judges, yahveist tradition, exegesis, efod, terafim, tribe of Dan

Fecha de recepción: 15 mayo de 2018

Fecha de aceptación y versión final: 30 noviembre de 2018

1

El hombre se detuvo indeciso ante la puerta entreabierta. La golpeó suavemente con los nudillos y se asomó.

- Buenos días, vengo a denunciar un robo.

El comisario lo mira con desgana. Hace calor, no tiene ganas de problemas.

- ¿No hay un policía en la entrada?

- No, señor. No hay nadie.

Merarí se ha ido de nuevo a tomar un café, piensa el comisario.

- Pase, pase. ¿Qué le han robado?

- Un efod y un terafim.

El policía lo mira con una mezcla de asombro e ironía.

- ¿Nada más? ¿Dinero? ¿Ropa? ¿Ganado?

- No. Solo eso.

- Siéntese, por favor.

Abre un cajón, busca algo en él y vuelve a cerrarlo. Remueve unos papeles encima de la mesa, encuentra el impreso que busca y se dispone a escribir el informe.

- ¿Cómo se llama usted?  
 - Micayahu.  
 - ¿Hijo de quién?  
 - No hace falta que lo ponga. Mi padre murió cuando yo acababa de nacer. El policía lo mira con desconfianza. ¿Por qué no querrá decir el nombre de su padre?

- ¿Pongo solo Micayahu? ¿Sin más?  
 - Sí. Con eso es suficiente.  
 - ¿Dónde vive?  
 - En el camino que va a Quiriat Yearim, a dos horas de aquí.  
 - Dígame de nuevo qué le han robado.  
 - Un efod y un terafim.  
 - ¿Puede describirlos?  
 - El efod tiene unos dos palmos de altura...  
 - ¿El efod no es un vestido que usan los sacerdotes? -pregunta extrañado el policía.

- Ese es otro tipo de efod. El mío es como una estatua.  
 - ¿De madera o de metal?  
 - De madera. Tallada.  
 - ¿Y el terafim? ¿Pequeño o grande?  
 - Mediano. Lo encargué para que me recordara a mi abuelo, que no era muy alto.  
 - ¿Vio usted a los ladrones?  
 - No. Mi madre, sí. Dice que eran cinco hombres muy fuertes. El policía escribe “cinco hombres” y se queda mirando a Micayahu.  
 - ¿No le resulta extraño que le roben solamente un efod y un terafim? ¿Cómo no se llevaron otras cosas de más valor?

Micayahu está a punto de protestar, pero se contiene.  
 - Eso es lo más valioso que tenía. Sirven para honrar a Dios y a los antepasados... y para adivinar.

El policía no quiere discutir de cuestiones religiosas.

- ¿Sabe hacia dónde se fueron los ladrones?  
 - Mi madre dice que por el camino de Siquén.  
 - Está bien. Si tengo alguna noticia se la comunicaré.  
 - ¿No va a buscar a los ladrones? -le pregunta entre asombrado y molesto.  
 - ¿En qué mundo vive usted? Solo tengo un ayudante. No puedo ir a buscarlos.

## 2

Pasa la cosecha del trigo, el verano, más caluroso de lo habitual, la cosecha de la uva y la fiesta de la recolección, el año nuevo, y no llega noticia alguna del efod y el terafim. Micayahu casi se ha olvidado de ellos cuando su hijo le avisa:

- Padre, el comisario de policía quiere que vayas a verlo.

¿Habrán encontrado los objetos y detenido a los ladrones? No se hace ilusiones, pero se pone de inmediato en camino, a pesar del calor del mediodía.

- Buenos días, comisario. Mi hijo me ha dicho que desea verme.

El policía parece absorto en un escrito. Le indica con un gesto que se siente. Al cabo de un rato, interminable para Micayahu, le pregunta secamente.

- El año pasado, cuando denunció el robo, ¿me contó toda la verdad?

Micayahu lo mira desconcertado.

- Sí. No le oculté nada.

- Usted me dije que le robaron un efod y un terafim. ¿No le robaron también una estatua? ¿O quizá dos, una tallada y otra fundida?

- ¿Dice usted que me robaron cuatro objetos?

- No estoy seguro de si fueron tres o cuatro. Depende de cómo se interprete.

- De cómo se interprete, ¿qué?

- El informe que me ha llegado. En algunos puntos coincide con lo que usted contó, pero en otros difiere completamente. ¿Le robó usted a su madre mil cien siclos de plata?

Micayahu se levanta indignado.

- ¿Que yo le robé a mi madre mil cien siclos de plata? ¿Está usted loco?

- Cállese. Es lo que dice este informe. Pero tengo dudas de que diga la verdad. Por eso lo he llamado. Se lo voy a leer. Antes, otra pregunta. ¿Contrató usted a un levita para que le sirviera de sacerdote?

- Desde luego que no. ¿Para qué quiero yo un levita?

- Quien ha escrito este informe parece que es un levita que estuvo a su servicio.

Un tal Jonatán ben Guersón, nieto de Moisés.

Micayahu, quizá por la tensión, estalla en una carcajada.

- ¿Un nieto de Moisés? ¿A mi servicio?

El policía no ríe.

- ¿Sabe usted leer?

- Un poco. Con dificultad.

- Entonces se lo leo yo. Mejor. Así le puedo hacer algunas preguntas sobre la marcha. Aunque le resulte extraño, Jonatán no comienza hablando de él, sino de usted.

*Un hombre en la serranía de Efraín llamado Micayahu dijo un día a su madre:*

*- Aquellos mil cien siclos que te desaparecieron, por los que echaste una maldición y me la dijiste al oído, mira, ese dinero yo lo tengo, yo lo tomé.*

*Su madre exclamó:*

*- ¡Dios te bendiga, hijo mío!*

*Trajo a su madre los mil cien siclos, y ella dijo:*

*- Consagro este dinero mío al Señor, en favor de mi hijo, para hacer una estatua fundida.*

*Entonces entregó el dinero a su madre; ella tomó doscientos siclos, se las llevó al plate-ro, que les hizo una estatua fundida, y la pusieron en casa de Micayahu.*

El policía interrumpe la lectura.

- Este Micayahu es usted, ¿verdad?

- No. Ya le he dicho que nunca le robé dinero a mi madre.  
 - ¿Conoce a otros Micayahu que residan en la serranía de Efraín?  
 - No. Pero supongo que los habrá.  
 - Imaginemos que se trata de otra persona que se llama como usted y que vive en la misma región. ¿Qué le parece esta historia?  
 - Muy mal.  
 - ¿Por qué?  
 - El hijo roba a su madre y la madre no se fía del hijo. El policía lo mira con curiosidad.  
 - ¿De dónde saca que la madre no se fía del hijo?  
 - De que pronuncia la maldición en sus oídos, para que la escuche bien.  
 - Tiene usted una memoria excelente. Con una sola lectura recuerda todos los detalles.

Micayahu se pone colorado, pero el policía no sabe a qué atribuirlo. ¿Vanidad por el elogio? ¿Temor a haber cometido un fallo?

- ¿Qué piensa usted que encargó la madre? ¿Una estatua o dos?  
 - Ni lo sé ni me interesa -responde brusco Micayahu.  
 - A mí no es que me interese demasiado. Es pura curiosidad. Lo que dice el informe se puede entender como una sola imagen, de metal fundido, o como dos, una de madera tallada y otra fundida.

- ¿Importa mucho?  
 - Más de lo que puede imaginar. Si es una sola, un *pesel umassekah*, se trata de algo prohibido por la Ley de Moisés. Como puede imaginar, no soy especialista en esas cuestiones, pero consulté al rabino y me dijo que cuando las doce tribus llegaron a Siquén, se situaron seis en el monte Ebal y seis en el Garizim, y pronunciaron una serie de maldiciones. La primera de todas, contra quien fabricase un *pesel umassekah* y lo guardara escondido. La maldición implica la condena a muerte.

- O sea, que si es un solo objeto, te condenan a muerte. Pero si son dos, no.  
 - Si son dos, también. Pero no se preocupe, usted solo tenía un efod y un terafim, y esos están permitidos.

El policía vuelve a mirar el informe.

- ¿Por qué cree usted que le devolvería Micayahu el dinero a su madre? ¿Se arrepintió de lo que había hecho? Yo creo que lo devolvió por miedo. Le entró pánico cuando escuchó la maldición, sobre todo cuando se la repitió al oído, como usted ha observado... Usted se lleva muy bien con su madre, ¿verdad?

- Sí.

- ¿Y con su hijo?

- ¿Con cuál de ellos? Tengo cuatro.

- Con el mayor. Con el que consagró sacerdote. Lo dice el informe. Aquel Micá tenía una capilla, hizo un efod y un terafim y consagró sacerdote a uno de sus hijos. Perdone la curiosidad, ¿cómo consagró sacerdote a su hijo? Por si algún día se me ocurre consagrar a alguno de los míos.

Micayahu sabe que lo dice en broma, pero responde seriamente.

- Se consagra llenando las manos. Puse en las manos de mi hijo lo que quería ofrecer a Yahvé y él se lo presentó.

- No imaginaba que fuera tan fácil. Cuando presentó la denuncia no me dijo que tenía un hijo sacerdote.

- A mi hijo no me lo habían robado.

- Pero admite usted que esto que dice el informe es verdad. Que usted tenía una capilla, un efod, un terafim, y que consagró sacerdote a uno de sus hijos.

- Sí.

- Entonces, esto es verdad; y lo anterior, mentira.

- Sí.

- Lo que sigue también le parecerá mentira.

Merari golpea a la puerta, la entreabre y le dice:

- Comisario, avisa su mujer que los invitados le están esperando.

- ¡Maldita sea! Se me había olvidado. Lo siento, Micayahu. Si le interesa, tendremos que continuar mañana. ¿Le viene bien a las nueve?

Responde de forma automática que sí, que le viene bien a las nueve. Al menos no pasará tanto calor en el camino.

### 3

El comisario parece hoy más amable. Debe sentirse culpable de haberlo dejado tirado a mitad de la entrevista.

- Perdone lo de ayer. ¿Le sigo leyendo el informe?

- ¿Lo que también iba a parecerme mentira?

- Eso creo. Usted dirá qué le parece.

*Un muchacho de Belén de Judá, de la tribu de Judá, que era levita, residía allí como emigrante. El hombre salió del pueblo, de Belén de Judá, con intención de establecerse donde pudiera; llegó a la serranía de Efraín, y, de camino, fue a dar a casa de Micá.*

*Éste le preguntó:*

*- ¿De dónde vienes?*

*Él respondió:*

*- Soy un levita de Belén de Judá. Voy de camino, con intención de establecerme donde pueda.*

*Micá le dijo:*

*- Quédate conmigo, me servirás de capellán. Te daré diez siclos al año, ropa y comida.*

*Y lo convenció. El levita accedió a quedarse con él, y Micá lo trató como a un hijo. Lo consagró, y el joven estuvo en casa de Micá como sacerdote. Micá pensó: "Ahora estoy seguro de que el Señor me favorecerá, porque tengo a un levita de sacerdote."*

El policía mira a Micayahu.

- Evidentemente, esto es mentira. Usted ya tenía un sacerdote, su hijo. ¿Para qué iba a querer otro, teniendo que pagarle un sueldo, vestirlo y alimentarlo? Quien ha escrito este informe está mal informado... o ha deformado intencionalmente la verdad. Además, se contradice. ¿Se ha dado cuenta de lo que dice del levita?

Micayahu permanece callado, no quiere atraer la atención del comisario.

- El principio dice que es un muchacho; luego, que es un hombre. Al principio dice que residía allí, en la serranía de Efraín; luego, que salió de Belén para establecerse donde pudiera. ¿Usted con qué versión se quedaría?

Micayahu tarda en responder y lo hace desafiante.

- Con ninguna de las dos. Diría que es un muchacho que salió de Belén en busca de trabajo.

- Y usted lo contrató y lo acogió en su casa.

- Comisario, está usted empeñado en que ese Micayahu soy yo. Ya le he dicho que nunca tuve un levita a mi servicio.

- De acuerdo, de acuerdo. (Pausa). Me gusta el final. Es irónico. Lo que dice Micá: *Ahora estoy seguro de que el Señor me favorecerá, porque tengo a un levita de sacerdote*. No es lo mismo tener de sacerdote a un levita que a un hijo. Pero el Señor no lo favoreció demasiado. Todo lo contrario. En cambio, favoreció a los danitas. A Dios no hay quien lo entienda. Solo lo entiende el rabino. ¿Sabe usted quienes son los danitas?

- No.

- Los que le robaron la estatua... perdón, el efod y el terafim. Aquellos cinco hombres eran danitas. No actuaron solos. Formaban parte de un grupo bastante numeroso de su tribu.

*Por entonces, la tribu de Dan andaba en busca de su heredad para establecerse, porque aún no había recibido su heredad entre las tribus de Israel. Los danitas enviaron a cinco hombres de sus clanes, gente aguerrida, de Sorá y Estaol, a explorar el país y examinarlo. Les encargaron: «Id a examinar el país». Fueron a la serranía de Efraín y llegaron a casa de Micá para hacer noche allí. Cuando estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del muchacho levita; se acercaron y le preguntaron:*

*- ¿Quién te trajo acá? ¿Qué haces aquí? ¿En qué te ocupas?*

*Él les dijo:*

*- Todo esto es obra de Micá; me ha contratado para servirle de sacerdote.*

- Aquí también encuentro algo que no encaja -comenta el policía-. Primero se dice que llegaron a su casa... perdón, a casa de Micá, a pasar la noche allí; luego, que reconocieron la voz del levita cuando estaban cerca, y se acercaron a hablar con él. ¿Qué versión le gusta más?

- La primera es absurda. Ellos no sabían dónde estaba la casa de Micá. Pasaron cerca de allí, por casualidad, y escucharon al levita.

- Aquí dice que reconocieron su voz. ¿Es que lo conocían ya?

Micayahu habla con tono irritado.

- Comisario. Todo eso son patrañas, una historia inventada, y usted está empeñado en que es verdad, en que el protagonista soy yo, que robé a mi madre, encargó una estatua y contraté a un levita.

- No lo estoy culpando. Solo quiero saber su opinión sobre cómo reconocieron la voz del levita. ¿Lo conocían ya?

- No creo. Ellos son de Sorá y Estaol y él de Belén. Están muy lejos. Sería raro que se conociesen.

- Entonces, ¿qué significa que reconocieron su voz?
- A lo mejor quiere decir que cantaba algo especial, típico de los levitas.
- Lo escucharon y se acercaron... ¿Y usted? ¿No se enteró de la llegada de esos cinco hombres?
- No. La casa es grande.
- Sin embargo, su madre sí los vio.
- ¿Cómo lo sabe?
- Me lo dijo usted cuando denunció el robo. Lo tengo aquí anotado. El policía se acaricia la barba.
- Todo esto me resulta muy raro. Un levita pegando voces, cinco hombres se acercan a la casa para pasar la noche, y usted ni se entera... Sigo.

*Ellos le pidieron:*

*- Consulta a Dios, a ver si va a salirnos bien este viaje que estamos haciendo.*

*El sacerdote les dio esta respuesta:*

*- Id tranquilos. El Señor ve con buenos ojos vuestro viaje.*

*Los cinco hombres se pusieron en camino y llegaron a Lais, ciudad confiada, al estilo sidonio. Observaron a la gente que vivía en ella, tranquila y segura; nadie molestaba nada en esa tierra. Estaban lejos de los sidonios y no tenían relaciones con nadie. Los exploradores volvieron a Sorá y Estaol, a sus paisanos, y éstos les preguntaron: ¿qué tal os ha ido?*

*Respondieron:*

*- ¡Vamos, marchemos contra ellos! Que hemos visto aquel país, y es de lo mejor. ¡Y os quedáis parados! No dudéis en marchar a tomar posesión del país; que os vais a encontrar con una gente confiada, una tierra espaciosa que Dios os da, un sitio donde no falta de nada.*

*Entonces emigraron de allí, del clan de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres armados. Subieron y acamparon cerca de Quiriat Yearim de Judá. Desde allí pasaron la montaña de Efraín y llegaron cerca de la casa de Micá.*

- Ahora viene la parte más interesante, la del robo. Pero, por más que leo este informe, no me queda claro quién se llevó los objetos sagrados y cuáles se llevó. A ver si usted me ayuda a entenderlo.

*Los cinco hombres que habían ido a explorar el país dijeron a sus hermanos:*

*- Sabed que en esa casa hay un efod, un terafim y una estatua fundida. Vosotros veréis qué hacéis.*

*Se desviaron hacia allá, llegaron a casa del muchacho levita, la casa de Micá, y lo saludaron. Los seiscientos danitas armados se quedaron en guardia junto al portal de entrada, y los cinco hombres que habían ido a explorar el país se adelantaron, se metieron dentro, tomaron el ídolo, el efod, el terafim y la estatua, mientras el sacerdote estaba junto al portal de la entrada y los seiscientos hombres armados. Se metieron en casa de Micá y tomaron el ídolo, el efod, el terafim y la estatua. El sacerdote les dijo:*

*- ¿Qué estáis haciendo?*

*Le contestaron:*

*- ¡Tú, a callar! Calla la boca y vente con nosotros a ser nuestro padre y sacerdote.*

*¿Qué te conviene más: ser capellán en casa de un particular o sacerdote de una tribu y un clan israelita?*

*Al sacerdote le gustó. Tomó el efod, el terafim y el ídolo, y se fue con ellos.*

- ¿No advierte nada raro? ¿Quién se llevó los objetos?

- Los cinco danitas.

- Eso es lo que se dice al principio. Pero al final se dice que fue el sacerdote quien recogió el efod, el terafim y el ídolo. Y hay otra diferencia. Los cinco exploradores toman el ídolo, el efod, el terafim y la estatua. En cambio, el sacerdote solo toma el efod, el terafim y el ídolo. ¿Qué ha pasado con la estatua? ¿Se la dejó a Micá de recuerdo?

- ¿Le importaría leérmelo otra vez?

- De ningún modo.

El policía vuelve a leer el episodio del robo. Micayahu escucha con atención y se concentra. Luego comenta con seguridad:

- Los primeros en apoderarse de los objetos son los danitas, pero quien se encarga luego de ellos es el sacerdote.

- O sea, que los danitas cogen los objetos, y cuando consiguen convencer al sacerdote de que se vaya con ellos se los entregan.

- Sí.

- Eso no es lo que dice aquí, Micayahu. Yo leo esto con mentalidad de policía. Si el levita robó los objetos tiene mucha más culpa que si se limitó a transportarlos. Y del número de objetos robados, ¿qué piensa usted? ¿Son tres o cuatro?

- Pienso que quién escribió eso no sabía escribir.

El policía lo mira extrañado.

- A mí me parece un informe muy bien escrito, aunque a veces advierto algunas contradicciones. Estoy seguro de que lo escribió el levita. Solo él podía conocer estos datos. Pero entonces surge un problema todavía mayor.

El comisario se levanta y se acerca a la ventana.

- ¿Por qué el levita se presenta a sí mismo como ladrón? ¿Por qué, después de decir que fueron los danitas quienes se apoderaron de los objetos, añade que fue él quien los tomó? ¿Se le ocurre alguna explicación?

Micayahu tarda en contestar. Lo hace de forma agresiva.

- Quería presumir.

- ¿Presumir de ladrón? -se admira el policía-. Perdone que insista, Micayahu. ¿Conocía usted ya esta historia? ¿Había leído este informe?

- Perdone que insista, comisario. No tengo nada que ver con esa historia ni he leído ese informe.

- Pues creo que ha acertado usted plenamente.

*Emprendieron la marcha, colocando en cabeza a las mujeres y niños, el ganado y sus enseres. Iban ya lejos de la casa de Micá, cuando la gente de las casas en torno a la de Micá dieron la alarma y persiguieron de cerca a los danitas. Como venían gritando, los danitas miraron atrás y preguntaron a Micá:*

*- ¿Qué te pasa, que has dado la alarma?*

*Micá contestó:*

- *Me habéis robado mi dios, que me había hecho, y mi sacerdote y os vais sin dejarme nada, ¿y todavía me decís que qué me pasa?*

*Los danitas contestaron:*

- *¡Que no te oigamos más! No sea que os topéis con una banda de amargados y perezcas tú con los tuyos.*

*Y siguieron su camino. Micá tuvo miedo, porque ellos eran más fuertes, y se volvió a su casa.*

*Ellos cogieron lo que había hecho Micá y el sacerdote que tenía, fueron a Lais, a aquella gente tranquila y confiada. Los pasaron a cuchillo e incendiaron la villa. No hubo quien los librara, porque estaban lejos de Sidón y no tenían relaciones con nadie. Estaba situada en el valle que llaman Bet-Rejob. La reconstruyeron y se instalaron en ella, llamándola Dan, en recuerdo de su antepasado, hijo de Israel. Antiguamente la ciudad se llamaba Lais. Los danitas entronizaron la estatua. Y Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, con sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el destierro.*

- ¿Comprende por qué el levita dice al final que fue él quien se llevó los objetos? No se veía como ladrón, sino como el primer sacerdote del santuario de Dan. La estatua que los danitas veneraban la tuvieron gracias a él.

- Usted dijo antes que no se había llevado la estatua.

- En este punto coincido con usted en que el autor se descuida y omite algo importante.

Micayahu se levanta.

- Comisario, me ha hecho venir a mitad del día, me ha interrogado como si fuera yo el culpable, y me vuelvo sin el efod y el terafim. ¿Para esto me ha llamado?

- Pensé que podía interesarle la historia. Se parece tanto a la suya... en algunos aspectos por lo menos.

- ¿Puedo irme?

- Desde luego. De lo único que podría acusarle es de haber robado a su madre mil cien siclos de plata. Pero, aunque fuera cierto, ya los ha devuelto.

#### 4

Merarí sabe que el comisario está solo y entra sin llamar.

- Hay un señor que quiere hablar con usted. Parece extranjero. Viste muy raro.

- ¿Cómo se llama?

- No se lo he preguntado.

- Estoy cansado de decirte que preguntes el nombre cuando alguien quiera hablar conmigo. Pregúntale también qué quiere.

Merarí vuelve al cabo de poco, sonriendo irónicamente.

- Se llama Johann Karl Wilhelm Vatke.

Al comisario le irrita la ironía con que Merarí ha pronunciado tantos nombres, pero no lo manifiesta.

- ¿Qué quiere?

- Dice que solo lo comentará con usted.
- Dile que pase -consiente malhumorado.

A pesar del calor, el hombre viste de chaqueta y corbata. Sus largas patillas sugieren otra época.

- Buenos días, señor comisario. Lo que tengo que decirle es muy importante, pero difícil de creer. Podría usted pensar que estoy loco o que soy un ignorante. Permítame que me presente. He sido Profesor de la Universidad Humboldt de Berlín y estudié con Gesenius, Ewald y Hegel.

El comisario no se siente impresionado por una universidad y unos profesores que no conoce.

- Ha sido profesor... ¿Significa que está jubilado?

- Señor comisario, yo no estoy jubilado. Estoy muerto. Morí en 1882. El 18 de abril exactamente, todavía lo recuerdo.

El comisario cierra los ojos. Le viene la imagen de una novela de Juan Rulfo que leyó hace años. *Pedro Páramo*. Una historia de muertos vivientes. ¿O de vivos murientes?

- ¿Y qué es eso tan importante que tiene que decirme?

- El informe del robo de la estatua está manipulado. Lo escribieron para engañarle.

- Perdone, señor...

- Vatke. Puede llamarme por mi apellido.

- Señor Vatke, no sé a qué informe ni a qué estatua se refiere.

- Eso le ocurre por no haberse muerto a tiempo. Los vivos, cuando pasan algunos siglos, se olvidan de lo ocurrido. ¿Le suena el nombre de Micayahu?

- ¿Micayahu? Un sobrino mío se llama así.

- No me refiero a gente de hoy día. Me refiero al que se presentó hace siglos a denunciar el robo de un efod y un terafim. El de los danitas.

- ¿Podría darme algún otro dato de esa historia?

- Un sacerdote llamado Jonatán ben Guersón.

El comisario se vuelve hacia la pantalla del ordenador y hace una búsqueda cruzada. La respuesta es inmediata.

- Esa historia forma parte actualmente del libro bíblico de los Jueces, capítulos 17 y 18. Hay un informe escaneado en la carpeta de "Casos no resueltos". Subcarpeta B-32.

Encuentra el informe y lo imprime. Desea impresionar a ese profesor tan pedante. No es preciso morir para recordar todo lo que se quiera.

- Aquí está el informe.

- ¿Me permite que lo lea? Deseo comprobar si falta algo.

- Aquí no falseamos los documentos, Herr Professor -pronuncia las últimas palabras con retintín.

- Perdone, comisario. No me refería a usted. Pensaba en el que lo escribió.

El comisario le pasa unas pocas páginas. Al profesor le basta una rápida ojeada al comienzo y al final para dictaminar sin lugar a duda:

- Efectivamente, falta algo. Estaba seguro. Eso demuestra que el documento es antiguo, anterior a su edición final. Pero no refleja lo ocurrido realmente. Al contrario, falsea los hechos. ¿Quiere que se lo explique?

El comisario sabe que es difícil convencer a un alemán de que haga lo contrario de lo que piensa. Se resigna a escuchar la explicación.

- Yo fui el primero que cayó en la cuenta del fraude, y lo publiqué en 1835. Ese mismo año publicó Studer su comentario filológico e histórico al libro de los Jueces. ¿Sabe usted quien fue Gottlieb Ludwig Studer? No importa. Escribió un buen comentario. Todos lo alaban. Pero no advirtió el tremendo engaño. Yo, sí. Ese informe que usted tiene une dos historias distintas. Cuando entrevistó a Micayahu usted sospechaba que él robó dinero a su madre y contrató a un levita. Él lo negó rotundamente, pero a usted le quedó la sospecha.

La neblina que envuelve los recuerdos del comisario comienza a disiparse.

- Sí. Había cosas que no me resultaban normales. Por ejemplo, la identidad del levita, el número de objetos robados.

- A usted le ocurrió como a tantos otros: no sabía si eran tres objetos o cuatro. Eran cuatro. La madre encargó dos estatuas: una tallada, de madera, y otra fundida, de metal. Eso es lo que significa *pesel umassekah*. La de madera tallada es el *pesel*; la de metal fundido, la *massekah*. Y si me pregunta para qué quería dos estatuas, se lo diré: una representaba a Yahvé en figura humana y otra como toro.

El profesor se siente como en su cátedra de Berlín.

- No lo dude, comisario. Su informe une dos historias distintas. Y ninguna de ellas hablaba de cuatro objetos, solo de dos. En la primera, Micá hace un efod y un terafim, los coloca en una capilla y consagra sacerdote a uno de sus hijos, que se llama Jonatán.

El comisario ha recuperado gran parte de sus recuerdos y levanta la mano para hacer una objeción.

- Micayahu...

- No. El protagonista de la primera historia no se llama Micayahu. Se llama Micá.

- De acuerdo. Micá me dijo que tenía un hijo y que lo consagró sacerdote. Pero no se llamaba Jonatán. Jonatán ben Guersón era el levita, el nieto de Moisés.

El profesor Vatke lo mira con paciencia, como a un alumno del que no puede esperarse mucho.

- Déjeme terminar esta primera historia. Un día pasan por casa de Micá unos danitas, se llevan al hijo sacerdote y los objetos sagrados, emigran al norte e instalan el efod en un santuario. ¿Se acuerda de las sospechas que tuvo usted sobre Micá? Se equivocaba. Micá no hizo nada malo. Vino a denunciar el robo con todo derecho y con la conciencia tranquila.

- Tendría que haber denunciado, ante todo, el secuestro de su hijo. De eso no dijo nada.

El profesor lo mira desconcertado.

- ¿Está seguro de que no denunció el secuestro?

- Totalmente. Puede usted leer su declaración.

El profesor saca una libretita del bolsillo y toma unas notas.

- Muy bien. Lo tendré en cuenta. La segunda historia es muy distinta. Presenta a Micayahu como un ladrón que roba dinero a su madre; lo devuelve, por miedo a la maldición, y la madre encarga dos imágenes, una tallada y otra fundida. Micayahu aprovecha que pasa por allí un levita y lo contrata para que ejerza de sacerdote. Pero llegan

los danitas y se llevan las dos imágenes y al levita. La imagen tallada es la que instalan en su santuario.

- Perdone -lo interrumpe el comisario-. Dijo usted que los danitas instalaron en el santuario el efod. Ahora dice que instalaron la imagen tallada.

- Es usted más torpe que el peor de mis alumnos. Se trata de dos historias distintas. Esta que le estoy contando, la segunda, es muy negativa. Comienza con un robo de un hijo a su madre; la madre hace algo prohibido por la ley, encarga unas imágenes; y los danitas son unos perversos, roban, asesinan a la gente pacífica de Lais, e instalan la imagen en un santuario idolátrico.

- ¿Y cuál es la historia verdadera?

Vatke se inclina hacia el comisario, como si fuera a transmitirle un secreto.

- Esto se lo digo a usted, no lo escribí. Ninguna de las dos historias es la verdadera. La verdadera es que los danitas emigraron al norte, fundaron un santuario e instalaron una imagen. Para darle importancia, alguien se inventó más tarde que el primer sacerdote fue un nieto de Moisés: Jonatán ben Guersón.

- Entonces, ¿no hubo robo de estatuas, ni de efod, ni de terafim?

- Si le soy sincero, creo que no.

- ¿Y hubo un Micayahu, o un Micá? Yo estuve entrevistando a uno de ellos, o a los dos.

- Sí, debió de haber un personaje por el estilo. Pero no veo claro que tuviese relación con la estatua que instalaron en Dan.

- Profesor, lo que dice me resulta muy vago. La policía no puede actuar a la ligera.

- Usted no tiene que hacer nada. Solo he venido a avisarle de que tenga cuidado con el informe que recibió.

El profesor se levanta molesto.

- Ya veo que no está muy convencido. Siempre me ocurre lo mismo. Dicen que soy muy complicado y nadie me hace caso. Me pasó lo mismo con mis estudios sobre el Hexateuco. La gloria se la llevaron Kuenen y Wellhausen.

Desaparece sin despedirse, mientras el comisario se pregunta: ¿No tenemos ya bastantes locos para que resuciten los locos muertos?

## 5

- Merarí, ¿quién ha traído este sobre?

- ¿Qué sobre, comisario?

- Este que he encontrado encima de mi mesa.

- No sé. Esta mañana no ha venido nadie.

- Seguro que te has ido a tomar un café.

- De veras que no me he movido de aquí desde que llegué.

- ¿Y el sobre cómo ha llegado?, ¿volando?

Merarí no contesta. Cuando el comisario está de mal humor más vale no decir nada. Vuelve a su despacho y abre el sobre. Apenas lee las primeras líneas suspira profundamente. “Otra vez no, por favor”. sienta y se sumerge en la lectura.

«Señor comisario:

Ha llegado a mi conocimiento -permítame que no revele mi fuente- que estuvo hace tres días a visitarle el profesor Vatke. Se quejó de que su teoría sobre el informe del robo de la estatua, propuesta por él en 1835, no ha sido tomada en cuenta. Desgraciadamente, no lleva razón. Son muchos quienes se han basado en su idea para fundamentarla y desarrollarla. Como no quiero parecer ligero en mis afirmaciones, le indico los nombres de algunos de esos profesores y la fecha de sus publicaciones: Ernst Bertheau (1845), George F. Moore (1895), Karl Budde (1897), Charles F. Burney (1918). Y digo *desgraciadamente* porque sus seguidores solo han contribuido a complicar la cuestión, inventando dos historias paralelas que cada uno de ellos reconstruye a su gusto, sin ponerse de acuerdo, y sin que quede claro cuál de ellas es la verdadera. Si usted tiene interés en saber a quién robaron los objetos sagrados, cuántos robaron, y cómo ocurrieron los hechos, no se moleste en leer esas reconstrucciones. La solución es mucho más fácil. No se trata de dividir el informe en dos relatos sino de tachar todo lo que estorba. Léalo con atención, y suprima las contradicciones y repeticiones que encuentre. Se trata de un trabajo sumamente entretenido. Si no quiere hacerlo, le adjunto en sobre aparte mis resultados.»

Un garabato ininteligible hacía de firma. Miró dentro del sobre y advirtió otro más pequeño, fino, ¿una o dos páginas? Dudó si abrirlo. ¿Iba a terminar envuelto en esa rueda de locos? La curiosidad y la falta de un trabajo urgente pudo más.

*Había un hombre en la serranía de Efraín llamado Micá. Aquel Micá tenía una capilla, se había hecho un efod y un terafim y había consagrado sacerdote a uno de sus hijos.*

*Había un joven de Belén de Judá que era levita. Salió de Belén de Judá con intención de establecerse donde pudiera; en el curso de su viaje llegó a la serranía de Efraín, a casa de Micá. Micá le preguntó:*

*—¿De dónde vienes?*

*Él le respondió:*

*—Soy un levita de Belén de Judá. Voy de camino, con intención de establecerme donde pueda.*

*Micá le dijo:*

*—Quédate conmigo, me servirás de capellán. El levita accedió a quedarse con él, y fue para Micá como un hijo. Micá consagró al levita, y el joven le hizo de sacerdote y residió en casa de Micá. Micá pensó:*

*—Ahora estoy seguro de que el Señor me favorecerá, porque tengo a un levita de sacerdote.*

*Por entonces, los danitas enviaron a cinco hombres, gente aguerrida, de Sorá y Estaol, a explorar el país y examinarlo. Llegaron a la serranía de Efraín, a casa de Micá, para pasar la noche allí. Cuando estaban cerca de la casa de Micá, escucharon la voz del muchacho levita; se acercaron y le preguntaron:*

*—¿Quién te trajo acá? ¿Qué haces aquí?*

*Les dijo:*

*— Todo esto es obra de Micá: me ha contratado para servirle de sacerdote.*

*Ellos le dijeron:*

*— Consulta a Dios, a ver si va a salirnos bien este viaje que estamos haciendo.*

*El sacerdote les dio esta respuesta:*

– *Id tranquilos. El Señor ve con buenos ojos vuestro viaje.*

*Los cinco hombres se pusieron en camino, llegaron a Laís, una ciudad confiada, al estilo sidonio. Observaron a la gente que vivía en ella, gente tranquila y segura, carentes de gobernante y de personas que ejerciesen el poder. Sidón les quedaba lejos y no tenían relaciones con nadie. Volvieron a Sorá y Estaol, a sus paisanos, y estos les preguntaron:*

– *¿Qué tal os ha ido?*

*Respondieron:*

– *Hemos visto aquel país, y es de lo mejor. No dudéis en marchar a tomar posesión del país; Dios os lo da.*

*Entonces emigraron de allí, del clan de los danitas, seiscientos hombres armados. Desde allí pasaron la montaña de Efraín y llegaron cerca de la casa de Micá. Los cinco hombres que habían ido a explorar el país dijeron a sus paisanos:*

– *Sabed que en esta casa hay un efod, un terafim, un ídolo y una estatua. Vosotros veréis qué hacéis.*

*Se desviaron hacia allá, llegaron a casa del muchacho levita. Los seiscientos hombres armados se quedaron junto al portal de la entrada. Se metieron en casa de Micá y tomaron el ídolo, el efod, el terafim y la estatua. El sacerdote les dijo:*

– *¿Qué estáis haciendo?*

*Le contestaron:*

– *Calla la boca y vente con nosotros a ser nuestro padre y sacerdote. ¿Qué te conviene más: ser sacerdote en casa de un particular o sacerdote de una tribu y un clan israelita? Al sacerdote le gustó y se fue con ellos.*

*Iban ya lejos de la casa de Micá, cuando la gente de las casas en torno a la de Micá dieron la alarma y persiguieron de cerca a los danitas. Como venían gritando, los danitas miraron atrás y preguntaron a Micá:*

– *¿Qué te pasa, que has dado la alarma?*

*Micá contestó:*

– *Me habéis robado mi dios, que me había hecho, y mi sacerdote, y os vais sin dejarme nada, ¡y todavía me decís que qué me pasa?*

*Los danitas contestaron:*

– *¡Que no te oigamos más! No sea que os topéis con una banda de amargados, y perezcas tú con los tuyos.*

*Y siguieron su camino. Micá tuvo miedo, porque eran más fuertes ellos, y se volvió a su casa.*

*Ellos fueron a Laís, a aquella gente tranquila y confiada. No hubo quien los librara, porque estaban lejos de Sidón y no tenían relaciones con nadie. Reconstruyeron la ciudad y se instalaron en ella, llamándola Dan, en recuerdo de su antepasado. Los danitas entronizaron el ídolo. Y Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, con sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el destierro.*

Se quedó pensando un rato, desconcertado. Sacó del archivador el informe original y lo puso al lado de la reconstrucción que acababa de leer.

– ¡Merarí!

Entró remolonamente.

- Mande, comisario.
- Toma estos dos informes, escanéalos, pásalos a Word, compáralos, y que se vea claro lo que ha suprimido el más breve.
- El ordenador está muy lento.
- No busques excusas. ¡Que esté antes de comer!

## 6

- Poco después del mediodía Merarí se asomó a la puerta y dijo en tono displicente.
- El documento que le ha llegado hoy es mucho más breve: solo tiene 686 palabras. El otro es casi el doble de largo: 1126.
  - No me interesa el número de palabras, sino lo que ha suprimido. Merarí le alarga un folio. El comisario casi se lo arrebata de la mano.
  - Si quiere, le digo dónde están los cambios principales.
  - Querrás decir las omisiones.
  - Bueno, eso. Las omisiones. Aparecen con una raya vertical a la izquierda.
  - ¿Y para qué quiero yo esa raya? -protesta el comisario.
  - No es culpa mía. La añade Word cuando se comparan documentos.
  - Podías haberla suprimido.
  - Lo he intentado, pero no lo he conseguido.
- Merarí sabe que la mejor forma de irritar al comisario es mostrarse sereno.
- Al principio suprime todo lo relativo al robo y al encargo de la madre de una imagen chapeada. Mire aquí.
- El comisario lee para sus adentros lo que le señala Merarí.

*Micayahu le dijo a su madre:*

*—Aquellos mil cien siclos que te quitaron, por los que echaste un juramento y dijiste a mis oídos..., mira, ese dinero lo tengo yo, lo tomé yo. Pero ahora te lo devuelvo.*

*Su madre exclamó:*

*—¡Yahvé te bendiga, hijo mío!*

*Devolvió los mil cien siclos a su madre, y ella dijo:*

*—Consagro este dinero mío a Yahvé, de mi mano en favor de mi hijo, para hacer una imagen chapeada.*

*Devolvió el dinero a su madre; ella tomó doscientos siclos, se los dio al platero, que hizo una imagen chapeada, y lo pusieron en casa de Micayahu.*

- Según este informe no hubo robo -comenta el comisario.
  - Eso parece. A propósito del levita suprime también algunas cosas. Por ejemplo, que era de la tribu de Judá y residía allí como emigrante. También suprime lo del sueldo de diez monedas al año, ropa y comida.
- Merarí se ha colocado detrás del comisario y puede leer el documento al mismo tiempo.
- Eso de aquí, lo que suprime sobre la tribu de Dan, que andaba en busca de un sitio para establecerse no me parece tan importante para el caso. Esto sí -le señala con el

dedo-. Fíjese lo que ha suprimido:

*Los cinco hombres que habían ido a explorar el país subieron, llegaron allí, tomaron la estatua tallada, el efod, el terafim y la estatua fundida, mientras el sacerdote estaba junto al portal de la entrada, igual que los seiscientos hombres armados.*

*Recogió el efod, el terafim y el ídolo...*

El comisario lee con atención el párrafo. No acaba de ver por qué Merarí lo considera tan importante. Hasta que recuerda que el misterio radica en lo que suprime, no en lo que dice. Y lo que suprime son las referencias a los objetos: primero suprime cuatro (la estatua tallada, el efod, el terafim y la estatua fundida), luego tres (el sacerdote no recoge el efod, el terafim y la estatua fundida).

- O sea, que solo se llevan la estatua tallada.

- Exactamente. Pero mire esta otra frase que suprime:

*cogieron lo que había hecho Micá y el sacerdote que tenía.*

- ¿Qué tiene de raro?

- La versión larga presenta la estatua tallada como “lo que había hecho Micá”. Es una forma despreciativa de hablar de ella. La versión breve la suprime. Igual que la última referencia, también negativa.

*Todo el tiempo que estuvo el templo de Dios en Siló tuvieron instalada entre ellos el ídolo que había hecho Micá.*

El comisario reconoce en su interior que Merarí no es tan estúpido como pensaba. Por otra parte, se siente indignado. Después de tanto esfuerzo a la única conclusión que ha llegado es que Micayahu, Micá, o como se llamase, llevaba razón. No había robado dinero a su madre. Le quedaba la duda de por qué denunció el robo de un efod y un terafim, cuando esta versión solo hablaba de una estatua tallada.

Cuando llegó a su casa no ocultó el malhumor.

- Estoy harto de perder el tiempo con estupideces -le dice a su mujer, acostumbrada ya sus quejas-. Me están volviendo loco con teorías sobre la culpabilidad o inocencia de un individuo que murió hace un montón de siglos. ¡Lo que le importará a él! Y nosotros, ¡dale que dale!

-----

El comentarista científico de la Biblia tiene a menudo la misma sensación del comisario: estar perdiendo el tiempo con cuestiones absurdas. Pero el instinto de supervivencia hace que termine considerando importantísimas esas discusiones, y de enorme utilidad para el lector (aunque sabe que casi nadie leerá su comentario).

En el que acabo de escribir sobre el libro de los Jueces, la parte relativa a los capítulos 17-18 abarca unas treinta páginas. Eso demuestra la cantidad de problemas que se esconden en ellos. Prescindiendo de las cuestiones más técnicas, ofrezco aquí una visión

global del relato. La abundante bibliografía que indico solo pretende inspirar compasión en el lector del artículo. Todo eso hay que consultar en un comentario científico<sup>1</sup>.

## 1. El santuario de Dan, fruto de ocho pecados

El santuario de Dan fue uno de los dos grandes santuarios del Reino Norte (Dan y Betel). La tribu se gloria de que “Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, con sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el destierro” (18,30). Pero los autores judíos solo admiten un lugar de culto: Jerusalén. Y cuentan una historia que

<sup>1</sup> Y. AMIT, “Hidden Polemic in the Conquest of Dan. Judges XVII-XVIII”: *VT* 40 (1990) 4-20; M. W. BARTUSCH, *Understanding Dan. An Exegetical Study of a Biblical City, Tribe and Ancestor* (JSOT SS 379), Academic Press, Sheffield 2003; U. F. W. BAUER, “Zum Problem des Handelns Gottes nach Ri 17-18”: *DBAT* Beiheft 14, Amsterdam 1996, 77-84; Id., “Richteren 17-18 als ‘anti-verhaal’. Van tekste uit Genesis – 2 Koningen”: *ACEBT* 19 (2001) 139-157; Id., “Warum nur übertretet ihr SEIN Geheiss! Eine synchrone Exegese der Anti-Erzählung von Richter 17-18”: *BEATAJ* 45, Frankfurt 1998; Id., “Judges 18 as an Anti-Spy Story in the Context of an Anti-Conquest Story: the Creative Usage of Literary Genres”: *JSOT* 88 (2000) 37-47; Id., “A Metaphorical Etiology in Judges 18:12”: *JHS* 3 (2001); U. BECKER, *Richterzeit und Königtum*, 226-256; J. BEWER, “The Composition of Judges, Chaps. 17,18”: *AJSL* 29 (1912-13) 261-283; A. BIRAN, *Biblical Dan*, Hebrew Union College, Jerusalem 1994; D. BÖHLER, “Zur Interpretationsgeschichte von Ri 18, 30 und 20, 28”, en E. GASS – H.-J. STIPP (eds.), “*Ich werde meinen Bund mit euch niemals brechen! (Ri 2,1)*”, Herder, Freiburg i.B. 2011, 357-376; J. S. BRAY, *Sacred Dan. Religious Tradition and Cultic Practice in Judges 17-18* (JSOT SS 449), New York 2006; B. D. COX – S. ACKERMAN, “Micah’s Teraphim”: *JHS* 12 (2012) Article 11; D. R. DAVIS, “Comic Literature – Tragic Theology: A Study of Judges 17-18”: *WThJ* 46 (1984) 37-59; J. DERBY, “Who was Jonathan son of Gershom in Judges 18:30”: *JBQ* 30 (2002) 191-95; C. DOHMEN, “Das Heiligtum von Dan. Aspekte religionsgeschichtlicher Darstellung des Deuteronomistischen Geschichtswerk”: *BN* 17 (1982) 17-22; A. FERNÁNDEZ, “El santuario de Dan. Estudio crítico-exegético sobre Jud. 17-18”: *Bib* 15 (1934) 237-264; F. E. GREENSPAHN, “An Egyptian Parallel to Judg 17:6 and 21:25”: *JBL* 101 (1982) 129-130; C. HAURET, “Aux origines du sacerdoce danite”, en *Mélanges bibliques rédigés en l’honneur de A. Robert*, Paris 1957, 103-113; R. JOST, “Die Fluch der Mutter. Feministisch-sozialgeschichtliche Überlegungen zu Ri 17,1-6”, en U. BAIL (ed.), *Gott an den Rändern*, Kaiser, Gütersloh 1996, 17-23; J. LÜBBE, “The Danite Invasion of Laish and the Purpose of the Book of Judges”: *OTE* 23 (2010) 681-692; A. MALAMAT, “The Danite Migration and the Pan-Israelite Exodus-Conquest: A Biblical Narrative Pattern”: *Bib* 51 (1970) 1-16; Id., “Die Wanderung der Daniten und die panisraelitische Exodus-Landnahme: Ein biblisches Erzählmuster”, en *Meqor hajjim*. Fs. G. Molin, Akademische Verlaganstalt, Graz 1983, 7-32; Id., “After the Manner of the Sidonians ... and How They Were Far from the Sidonians”: *EI* 23 (1992) 94, resumen inglés en 153; A. A. MACINTOSH, “The Meaning of *mklym* in Judges XVIII 7”: *VT* 35 (1985) 68-77; D. MARCUS, “In Defense of Micah: Judges 17:2: He Was Not a Thief”: *Shofar* 6 (1987) 72-80; PH. McMILLION, “Worship in Judges 17-18”, en M. P. GRAHAM Y OTROS (eds.), *Worship and the Hebrew Bible* (JSOT SS 284), Academic Press, Sheffield 1999, 225-243; D. Z. MOSTER, “The Levite of Judges 17-18”: *JBL* 133 (2014) 729-737; E. A. MUELLER, *The Micah Story: A morality Tale in the Book of Judges* (Studies in Biblical Literature 34), New York - Berna 2001; A. MURTONEN, “Some Thoughts on Judges XVII sq”: *VT* 1 (1951) 223-224; M. NA’AMAN, “The Danite campaign northward (Judges xvii-xviii) and the migration of the Phocaeans to Massalia (Strabo iv 1,4)”: *VT* 55 (2005) 47-60; H.-D. NEEF, “Michas Kult und Jahwes Gebot: Jdc 17, 1-18, 31. Vom kultischen Pluralismus zur Alleinverehrung JHWHs”: *ZAW* 116 (2004) 206-222; H. M. NIEMANN, *Die Daniten. Studien zur Geschichte eines altisraelitischen Stammes* (FRLANT 135), V&R, Göttingen 1985, 61-147; M. NOTH, “The Background of Judges 17-18”, en B. W. ANDERSON (ed.), *Israel’s Prophetic Heritage*, Preacher’s Library, London 1962, 68-85; R. H. O’CONNELL, *The Rhetoric of the Book of Judges*, 229-242; V. M. PREMSTALLER, “The Micah story: a morality tale in the book of Judges”: *RBL* 5 (2003) 244-45; H. SCHMOLDT, “Der Überfall auf Michas Haus (Jdc 18,13-18)”: *ZAW* 105 (1993) 92-98; S. SCHULZ, *Die Anhänge zum Richterbuch. Eine kompositionsgeschichtliche Untersuchung von Ri 17-21* (BZAW 477), WdG, Berlin 2016, 123-188; D. SLAGER, “How Many Idols did Micah Have?”: *BTrans* 65 (2014) 337-348; E. TÄUBLER, *Die Epoche der Richter*, 43-99; S. WEITZMAN, “Reopening the Case of the Suspiciously Suspended Nun in Judges 18:30”: *CBQ* 61 (1999) 448-460; I. WILLI-PLEIN, *Opfer und Kult im alttestamentlichen Israel. Textbefragungen und Zwischenergebnisse* (SBS 153), VKB, Stuttgart 1993; M. K. WILSON, “As You Like It: The Idolatry of Micah and the Danites (Judges 17-18)”: *RTR* 54 (1995) 73-85; G. T. K. WONG, *Compositional Strategy*, 83-89.

ridiculiza al máximo la fundación del santuario de Dan, como resultado de una serie de ocho pecados. Primero: Micá roba a su madre, aunque devuelve el dinero por miedo a la maldición. Segundo: la madre dedica parte del dinero a fabricar una estatua, en contra del segundo mandamiento. Tercero: Micá, que dispone de un santuario privado, fabrica un efod y un terafim. Cuarto: consagra como sacerdote a uno de sus hijos. Quinto: sin la conciencia demasiado tranquila, aprovecha que un levita pasa por allí, lo contrata y lo consagra como sacerdote; a partir de entonces se las promete muy felices; no imagina lo que ocurrirá. Sexto: los danitas roban la estatua, el efod y el terafim. Séptimo: asesinan a una población tranquila y confiada e incendian la ciudad. Octavo: entronizan la estatua en Dan.

## 2. Contenido, división e interrogantes de Jueces 17-18

Estos capítulos contienen el relato de la fabricación de una estatua, que es robada por los danitas e instalada en el nuevo santuario de Dan. Podemos dividirlos en tres partes principales:

1. El ladrón funda un santuario privado (c.17).
2. Los danitas roban al ladrón (18,1-26).
3. Fundación del santuario de Dan (18,27-31).

Sherlock Holmes o Hércules Poirot se plantearían de inmediato numerosas preguntas. ¿Se trata de un robo o de dos? ¿Uno en el que roban un efod y un terafim, y otro en el que roban una estatua tallada y otra fundida? ¿Hay dos protagonistas, uno llamado Micayahu y otro Micá, que aprovechan la semejanza de sus nombres para intercambiar los papeles y desconcertar al detective? ¿Hay dos levitas, uno joven, residente en Efraín, y otro mayor, originario de Belén, en busca de trabajo? ¿Y el que dice ser de Belén, lo es realmente, o ha falseado su documento de identidad por motivos que hay que investigar? ¿Cuántos objetos se han robado? ¿Tres? ¿Cuatro? ¿Quiénes o quién los ha robado: los danitas o el levita? ¿Es realmente Jonatán ben Guersón nieto de Moisés? ¿Qué pretende este informe? ¿Denunciar a alguien para que lo condenen? ¿Denunciar una situación que hay que resolver? ¿Y qué hace en este libro? ¿Lo ha introducido un secretario distraído o encaja perfectamente en lo anterior?

## 3. ¿Encaja este relato en el libro de los Jueces?

A primera vista, no. No comienza como los anteriores, hablando del pecado, castigo, conversión y salvación del pueblo. Dios no suscita un salvador, aunque sea tan brutal e inútil como Sansón. El protagonista inicial es un tal Micayahu o Micá, del que ni siquiera se sabe el nombre de su padre; una especie de jefe mafioso, que con una mano roba a su madre y con otra se procura un efod y un terafim, los pone en una capilla y ordena sacerdote a un hijo suyo. De héroe, nada. Cuando le roban sus objetos sagrados, protesta, pero se retira muerto de miedo. Quizá hayan colocado aquí su

historia precisamente por eso. Para demostrar la decadencia del liderazgo en Israel, la ausencia total de salvadores.

Nueva diferencia con los relatos anteriores: aquí se le da mucha importancia al culto, a los objetos sagrados (efod, terafim, estatua tallada y estatua fundida), al espacio sagrado (la capilla de Micá y el santuario de Dan), mientras que en los anteriores solo se habla del efod hecho por Gedeón.

Otra dificultad la representa la tribu de Dan. Aparece buscando un sitio para asentarse, cuando el canto de Débora la presenta asentada en el norte (5,17). Suponiendo que este relato encaje en el libro de los Jueces, debería haber sido incluido al comienzo, no al final.

En cambio, todos aceptan la relación entre la introducción (1,1-2,5) y el final basándose en el protagonismo que se concede a la tribu de Judá (advértase la misma pregunta y respuesta en 1,1-2 y 20,18) y la crítica a la de Benjamín (1,21 y cc.19-21).

#### 4. La formación de los cc.17-18

Quien lee estos dos capítulos sin prejuicios los ve estrechamente relacionados y con un claro mensaje: el santuario de Dan debe su origen a la entronización de un ídolo, que, a su vez, tiene origen en un robo; no se lo puede desprestigiar más duramente. Sin embargo, si la historia hubiera terminado con el levita haciendo de sacerdote en la capilla de Micá, nadie habría echado de menos una continuación; y si los danitas hubieran pasado de largo, sin entrar en su casa y robar los objetos sagrados, tampoco nos habríamos sorprendido.

Leyendo los capítulos con atención encontramos una serie de datos extraños:

1. El nombre del protagonista. Al principio se lo llama dos veces Micayahu (17,1.4); a continuación, Micá (17,5.8.9.10.12.13; 18,2.3.4.13.15.18.22<sup>2</sup>.23.26.27.31). Algunos han propuesto que Micayahu (“¿Quién como Yahvé?”) perdió su relación con Yahvé después de la fabricación del ídolo; por eso el narrador lo llama en adelante simplemente Micá (“¿Quién como?”). Otros ven en la diferencia de nombre la prueba de dos tradiciones distintas. En tal caso, la tradición “Micayahu” habría que limitarla a 17,1-4.

2. La enumeración de los objetos sagrados. La madre encarga al platero un *pesel umassekah* (17,3), que parece ser un solo objeto: una estatua de metal fundido o de madera recubierta con chapas de metal. A estos se añaden el efod y el terafim hechos más tarde por Micá (17,5). Tendríamos tres objetos, y así se podría interpretar la lista de 18,14: un efod, un terafim y un *pesel umassekah*. Sin embargo, en las enumeraciones de 18,17-18, entre *pesel* y *massekah* se introducen el efod y el terafim, con lo que tendríamos cuatro objetos: una estatua de madera tallada (*pesel*), un efod, un terafim y una estatua de metal fundido (*massekah*).

3. La suerte de estos objetos. En 18,17-18 los cuatro se los llevan los da-

nitas. Sin embargo, inmediatamente después se dice que fue el sacerdote quien se los llevó, pero solo tres: el efod, el terafim y la estatua tallada (*pesel*) (18,20). Al final del relato, lo que instalan los danitas en su santuario es “la estatua tallada” (*pesel*) (18,30), “la estatua tallada (*pesel*) que hizo Micá” (18,31). La estatua fundida, el efod y el terafim dejan de atraer la atención del narrador.

4. La ubicación de estos objetos. Los encargados por la madre (suponiendo que sean dos estatuas, una tallada y otra fundida) se colocan “en la casa de Micayahu” (17,4). A continuación, se dice que Micá tenía una capilla (*bet ’elohím*), en la que puso el efod y el terafim que hizo (17,5).

5. La identidad del levita. 17,7-13 contienen dos relatos de la aparición del levita; en el v.7 es introducido como un muchacho (*na’ar*) levita que habitaba por allí; en el v. 8, como un hombre adulto (*’iš*) originario de Belén, en busca de trabajo. El resto del capítulo sigue presentándolo como muchacho (17,11.12.13), y se dice que Micá lo trató como un hijo. Algunos objetan que, si era joven, resulta extraño que Micá lo llame padre (17,10); pero “sacerdote y padre” puede entenderse como título honorífico, igual que lo usan los danitas en 18,19. Más complicada resulta la situación en el c.18. Si exceptuamos dos referencias de pasada al “muchacho levita” (18,3.15), el protagonista es siempre un “sacerdote” (18,4.6.17.18.20.24.27), sin aparente relación con el levita del c.17.

6. La identidad de los que emigran. ¿Toda la tribu de Dan o solo los clanes de Sorá y Estaol? Al comienzo y al final del relato (18,1.29-30), la protagonista de la historia parece toda la tribu de Dan, carente de un sitio donde asentarse y que, al final, lo encuentra. Pero luego solo se habla de los habitantes de Sorá y Estaol (18,2.8). En 18,11 se unen las dos tradiciones: “la tribu de los danitas de Sorá y Estaol”.

Por eso, aunque algunos defienden la unidad de los dos capítulos (Bewer, Fernández, Noth, Bauer), otros piensan que son fruto de la unión de dos tradiciones<sup>2</sup> o de una tradición retocada y ampliada posteriormente<sup>3</sup>. Para no acumular opiniones, me limito a las tres últimas cronológicamente.

Bray (2006). El relato original, de época preexílica, procede de los sacerdotes de Dan, que intentan preservar sus tradiciones yahvistas y su origen mosaico, polemizando

<sup>2</sup> El primero en proponer esta idea fue W. VATKE, *Die Religion des AT nach den kanonischen Büchern entwickelt*, Bethke, Berlín 1835, 268s. Su teoría procuraron mejorarla Bertheau, Budde, Kautsch, Moore, Burney, entre otros. Más recientemente, Neef habla de una tradición efraimita y otra danita, combinadas durante el exilio para criticar el pluralismo de los lugares de culto, considerado una ofensa a la adoración exclusiva de YHWH. Una exposición detallada de la historia de la investigación en J. S. BRAY, *Sacred Dan*, 4-16.

<sup>3</sup> Oort, Wellhausen, Kuenen, Lagrange, Gressmann, Murtonen, Gross, etc. Niemann distingue una tradición original danita y tres retoques posteriores. U. Becker, un relato base y cuatro glosas o añadidos del editor. Schulz, un breve relato básico (17,1-4.6), añadidos del redactor (17,7-18,16\*.18-29\*.31) y otros añadidos y glosas.

contra las reformas de Jeroboán I. Fue retocado más tarde, pero no por los deuteronomistas, para los que Dan no representaba peligro alguno, sino en el período posexilico, como polémica contra un santuario que había sobrevivido a los períodos babilónico y persa y estaba reviviendo en el helenístico.

Gross (2009). Una tradición sobre la fabricación y robo de la imagen de Micá y su instalación en el santuario de Dan sufrió algunos retoques: a) el primero y más importante, el añadido de una estatua fundida (*hksm*) en diversos momentos (17,3.4; 18,14.17.18); con ello los objetos adquieren un carácter idolátrico; b) se añaden unas notas favorables a la monarquía (17,6; 18,1a); c) en 18,11, la referencia a los seiscientos hombres armados; d) 18,12 es un añadido topográfico sobre Majané Dan; e) 18,17, un añadido que pretende disculpar a los levitas; f) 18,30, un añadido que deriva el sacerdocio danita de Moisés.

Schulz (2016). 1) El relato básico se limita a 17,1-4.6. Se trata de una sátira sobre un robo dentro de la familia y la fabricación de una imagen en la serranía de Efraín. Condena a Micayahu por el *pesel umassekah* en contra de Dt 27,15; debe de ser posexilico. 2) Este relato fue ampliado en 17,7-18,16\*.18-29\*.31, que, en conjunto, pretende descalificar el culto de Dan, contrario desde el principio al culto yahvista. 3) Un redactor añadió 17,5 e introdujo en Jue 18,14.18.20 el efod y el terafim; esta acumulación de objetos de culto tiende a condenar el culto en la serranía de Efraín y también de los danitas. 4) Un redactor añade 18,30 para ampliar el tiempo de duración del santuario de Dan y para incluir en la crítica a la misma descendencia de Moisés. 5) 18,17 es un añadido favorable a los levitas, disculpando al sacerdote. 6) Una revisión posterior añade las referencias a Sorá y Estaol (18,2.8.11), a los seiscientos armados en 18,17, corrige la situación del campamento de Dan en 12b. En conjunto pretenden evitar conflictos con la historia de Sansón. 7) Las glosas en 18,7.14.18 se fueron añadiendo durante la transmisión del texto.

## 5. ¿Una tradición manipulada por un autor judío?

El comienzo de la historia llama la atención por su carácter yahvista. El protagonista tiene un nombre yahvista, el único en todo el libro de los Jueces; su madre lo bendice en nombre de Yahvé y consagra el dinero a Yahvé. El hecho de que dedique una parte a la fabricación de una estatua no podemos juzgarlo negativamente, con la visión típica de los deuteronomistas, porque en tiempos antiguos, e incluso hasta finales de la época monárquica, las estatuas religiosas eran frecuentes en Israel. Por último, el sacerdote del santuario de Dan aparece como descendiente de Moisés.

Esta visión positiva de la historia es la que predomina en el siglo XIX y comienzos del XX. Wellhausen, Bertheau, Burney, Fernández, no encuentran en el texto una crítica a lo que se cuenta. “El autor narra los hechos como la cosa más natural, y sin la menor censura contra Micá o el levita”<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> A. FERNÁNDEZ, “El santuario de Dan”, 261.

A mediados del siglo XX cambia la perspectiva. Vincent (1958) ve en el relato una polémica contra el santuario de Micá e, indirectamente, contra el de Jeroboán I<sup>5</sup>. También Noth (1962) lo considera polémico con el antiguo santuario de Dan, pero a favor del nuevo construido por Jeroboán I. Amit (1990) descubre una polémica oculta, no contra el santuario de Dan, sino contra el de Betel. Y Na'aman cree que “la polémica de los cc.17-18 se dirigía no solo contra el culto y los centros de culto del Reino Norte, sino también contra su fundador, Jeroboán I; algunos rasgos del principal protagonista, Micá, están tomados de la historia de Jeroboán tal como se cuenta en el libro de los Reyes”<sup>6</sup>.

A pesar de estas opiniones, es probable que la historia original presentase positivamente la estatua de la madre de Micá y la fundación del santuario de Dan, y que haya sido retocada para desprestigiarlo<sup>7</sup>. En la versión actual, el objeto de culto es un *pesel umassekah*, prohibido expresamente por el Deuteronomio. Además, es fruto de un robo; y la madre, que en principio consagra a Yahvé todo el dinero, resulta que solo gasta doscientos siclos, sin que sepamos dónde van a parar los otros novecientos. Micayahu, además de ladrón, actúa de forma arbitraria, ordenando sacerdote a su hijo y, más tarde, al levita. El levita tampoco queda bien parado: vagabundo en busca de trabajo, se vende al mejor postor, roba los objetos de culto y se marcha con los danitas. La actuación de estos está cargada de ironía en el conjunto del libro. En Jueces, los enemigos son los extranjeros, y quienes lo sufren, los israelitas. Aquí son los danitas quienes se convierten en enemigos mortales de los habitantes de Lais, gente pacífica que no hace daño a nadie; los pasan a cuchillo y se apoderan de su tierra. Ninguno de los pueblos extranjeros que aparecen en el libro hizo algo parecido con Israel. Estos ladrones y asesinos, con un mal levita al frente, son los fundadores del santuario de Dan.

El que la historia antigua fuese retocada en tiempos de Josías, con motivo de su pretendida reforma religiosa, o en la época persa, para criticar cualquier santuario distinto del de Jerusalén, es cuestión secundaria. Sí parece claro que fue retocada por un autor judío, poco amigo de los levitas y no muy chovinista: el levita de Belén de Judá no es ningún modelo que imitar.

Lo anterior es solo el prólogo al comentario propiamente dicho. La “investigación policíaca” solo pretende sugerir que los relatos bíblicos se pueden presentar también de forma amena, más asequible a la mayoría de la gente, y capaz de despertar mayor interés por conocer la Biblia.

---

<sup>5</sup> A. VINCENT, *Le livre des Juges. Le livre de Ruth*, Paris 1958, 116.

<sup>6</sup> M. NA'AMAN, “The Danite Campaign”, 48.

<sup>7</sup> La idea de un relato positivo retocado en sentido negativo la defienden también R. BECKER, *Richterzeit*, 253; J. S. BRAY, *Sacred Dan*, 26-28.